

DIARIO POLITICO, LITERARIO Y DE ANUNCIOS

FUNDADO EN 1852.

AMÉRICA CENTRAL.

REPÚBLICA DEL SALVADOR.

1885.

A Agosto diez y siete.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

Por el Sr. Secretario, Sr. J. de la Cruz.

personalismo son perdidos, por que formando éste en suma la imposición de unos pocos sobre la generalidad de los habitantes, no habrá quien no se una y junto después para hacerle la oposición.

El círculo personal en política, es abominable y demasiado violento, en el gobierno de un país. No puede traer más que el desconcierto con todas las pasiones en juego, desollando entre éstas el egoísmo por una parte, y la envidia y el odio, por la otra; y por eso es que todo hombre moral y sensato rehúye del personalismo y le detesta como altamente nocivo; y que apenas se pone de concebir que hayamos tenido todo otro hombre corruptor é inmenso que se sirva de semejante elemento para mandar y aniquilarlo todo en aras de su inconsiderada ambición personal y egoísmo. Porque el personalismo todo lo sacrifica: principios é instituciones; y con ello cuanto hay de esencial tacaño, aborrecido, todo nada vale la libertad, ni los derechos de la persona y la propiedad; poca cosa son los pactos de unión ó de constitución, las leyes, etc. y no hay más anterioridad en el personalismo, que el contrapropio, la arbitrariedad y el egoísmo.

Ejemplos tenemos en nuestros país, sin ir muy lejos, de ambos extremos. Gobiernos ha habido de partido, que han mandado bien, haciendo algo en pro de la Patria, cualquiera que haya sido su partido; y por desgracia el Gobierno ha habido de personalismo, que no han hecho más que destruir y corromperlo todo.

Respecto á lo primero, allí tenemos dos Gobiernos precisamente de principios opuestos, el uno del partido conservador y el otro del liberalismo; los Gobiernos de Dueñas y de González, no decoraron, ni menos agoraron las fuerzas activas del país. Mucho hicieron, el uno en el órden material y el otro en el moral. Ambos cayeron al impulso de revoluciones, en verdad, pero de tales revoluciones, que no dejaron de ser deploables, y cuando por vetustos y débiles ya parecían caer en el extremo. Dueñas se había repleto, y González había puesto en el poder á un hombre sin significación política y que mas parecía un actor de teatro que un jefe de partido. Uno y otro, pues, caían en el personalismo á última hora, y por eso se quedaron solos y cayeron al equivio de todos los partidos ya unidos contra dichos gobernantes, y por lo mismo, el uno dejó de ser persona, y el otro, presente, las revoluciones que los echaron abajo.

Y el Gobierno que acaba de

caer, ¿quién nos deja? Nada más que deudas, desmoralización y desconcierto! Nada más que... pero para qué continuar recordando lo que ya lastima hasta el amor patrio? Ejemplo tristísimo, finalmente, tenemos en él, de lo que puede llegar á ser el personalismo erigido en sistema de gobierno!

El personalismo entre nosotros, en el gobierno, es lo que las monarquías absolutas eran en Europa; y desde que la revolución francesa acabó completamente con éstas, los partidos son los que suben y bajan en el gobierno parlamentario de Europa, que hoy cose asombrar allá la tiranía, ni haya revoluciones sangrientas, como las hay entre nosotros con frecuencia.

En el Gobierno norte-americano también se sigue siempre algún partido, y hoy cabalmente el que hebre el republicano que había alcanzado el mando, después veinte y cinco años, ambiente el demócrata, que es el partido del Presidente actual. Y así sucede en Chile, Colombia, Méjico y cualquiera otro país, republicano ó de monarquía constitucional, bien organizado ó no; y téngase presente, que como en los Estados Unidos de América y Chile, no importa al progreso y bienestar de un país, el que casi se perpetúe un partido en el poder, con tal que no reanque en Méjico el partido conservador, refractario á las instituciones republicanas que hemos abrazado en América.

Todo gobierno, si bien debe aceptar la voluntad popular y ser respetuoso á la ley y á las instituciones políticas que se han dado, tiene no obstante, un origen de hecho en su partido que lo elevó, al cual, sin hacer injuria á nadie, y menos al derecho que es su objeto directivo, tendrá que atender, aporándose de él hasta cierto punto, que es al punto del límite entre la sociedad y el gobierno mismo, ó entre gobernantes y gobernados; y de aquí se sigue la necesidad de mandar con un partido, siendo los miembros de éste los únicos llamados á servir los empleos públicos, durante determinada Administración.

Pedro M. Ramirez.

LA ENVIDIA.

La envidia es el negro y el mas sacro efecto de un orgulloso ó débil que se siente disminuído por haber con el menor triunfo de los demás, y que no puede sostener los mas débiles lin.

atentado; porque el orgullo es por naturaleza emprendedor, quiere brillar; pero la envidia se oculta bajo toda suerte de pretextos, y se complace con los actos mas indignos y pífidos. Mas, indolencias, condesciencias, calumnias, traiciones, todas las cosas malas se obra, y sus cómplices.—Buenos.

REMITIDOS.

Salvemos que doná Adelaida de Barrios me la he enviado con el General Merino por "El Charlatano". Todos con un carácter de Najera (seca para finalizar la historia con la incapacidad del calzoncillo y comprendo que no cambia sus opiniones con las de Hontela.

Varios amigos de la verdad.

San Salvador, Agosto 16 de 1885. Señor don Fructoso Castellano.—Pienso á usted las debidas gracias por haberme que se ha tomado en cuenta los documentos que justifican la conducta del Guiso amigo legal que nos viene siguiendo impio en sus juegos de torques; lo que constituye y nuestra política y por el cual hemos manifestado de una vez las simpatías que el pueblo tiene por el que se define como el General Barrios, desde que la fracción apócrifa arrastró las ruinas del país, hacia que recogimos su cadáver en el calabozo para depositarlo en nuestro templo, ya que no podíamos arrebatarlo de las manos de quien lo custodiaba.

El señor Grimaldi (su amigo del General Barrios, desde que la fracción apócrifa arrastró las ruinas del país, hacia que recogimos su cadáver en el calabozo para depositarlo en nuestro templo, ya que no podíamos arrebatarlo de las manos de quien lo custodiaba.)

Desde la confesión del hecho por fin, me he retirado en mi casa del General Don J. Rufino Barrios, ante dicho Montefrío y otros personas distinguidas que se pararon ante el ministro de aquel hombre empuñado y aveugado a su culpa.

Desde la confesión muchas veces hablo matado porque se imponente porque lo deservido y expulso su Gobierno á desaparecer arrastrado por la opinión. Bien confesión del hecho por fin, me he retirado en mi casa del General Don J. Rufino Barrios, ante dicho Montefrío y otros personas distinguidas que se pararon ante el ministro de aquel hombre empuñado y aveugado a su culpa.

Barrios cayó, Grimaldi empuñó, volvió con el tiempo, se realizó en una de sus visitas en Guisado todo el cuento que me he dicho corrompido. Supo que se le dio un contrato, trabajó contra su voluntad, contra sus intereses, contestó que no tomaría aquel sueldo mandado por la sangre del General Barrios, y se le dio un contrato. Ante su protesta consignada en su correspondencia del 66, rehusó ser un cómplice de un sistema de corrupción, hasta que se le dio un contrato, trabajó contra su voluntad, contra sus intereses, contestó que no tomaría aquel sueldo mandado por la sangre del General Barrios, y se le dio un contrato.

as y apareció en el primer Congreso plibido como de tanto orfano, no es el más noble, sino ante un partido que en su mismo programa se contrahabía como la institución de un partido de habilitado instruido en ella para salvarlo como hoy.

Desde habilitado un sobrino capital habido como el de Zaldivia, y habilitado como de acoratos y agoratos que se desmoronó de la Leytria patria y que así como se desmoronó entre hombres sin conciencia como los que ahora al señor Grimaldi. Ante razones tan valiosas, hasta se le aliento del señor Grimaldi; al pueblo tuvo levantar el quinto; estamos en guerra.

Unos Calateños.

VINDICACION.

Señor Director de "La República".

En el número 142 de ese periódico se publicó el séquito de acusación que contra mí, señor Gobernador y Comandante en jefe de las fuerzas armadas de la Libertad, presentó al Supremo Poder Judicial, señaló el señor Alcalá Montefrío y el señor Alcalá Montefrío, par los manifiesto y escandalosa ofensas que asegura haber yo ejecutado en su persona y que me atribuyen al Alcalá de la corte del 3 del corriente.

Si que el Supremo Gobierno ha mandado instruir informada que corresponde y de su justificación espero que resultará en este asunto lo que entime mas conviene á los principios de equidad y de justicia; resolución que espero con toda la tranquilidad de quien tiene la conciencia de haber sabido cumplir con su deber.

Entre tanto, debo satisfacer al público asegurando que he bichos oportunos, que han sido desatendidos, y que espero que hace poco favor á un funcionario del nuevo Gobierno Provisional, nacido de una revolución gloriosa, que premia las méritas de una libertad bien entendida, y de una tolerancia compatible con el rigor de la justicia y del derecho, editas leyes de su régimen administrativo y político.

Desgraciadamente el señor González relaciona tales hechos á mi modo, seropando á veces la verdad, confundiendo los hechos, y haciendo un cuadro que no se ajusta á la realidad y apartes, algunos que necesitan de explicación y comentario. Por este motivo que yo he hecho de él, ya sus modificaciones convenientes. Basta la razón natural y el buen sentido para comprender, que una vez verificada la revolución, y destruido por completo el antiguo orden de cosas, el nuevo Gobierno, representado por sus diversos órganos, debía proceder á la reorganización de las antiguas administraciones, especialmente su traducción de aquellas, que se habían establecido en el antiguo del gobierno caído, y por la toma adhesión á sus principios, no inspiraban confianza á la ciudadanía, y que se habían convertido en un estorbo para el progreso de la nación.

Esto fue lo que habia precisamente la Corporación municipal de este ciudad, que se le dio un contrato, trabajó contra su voluntad, contra sus intereses, contestó que no tomaría aquel sueldo mandado por la sangre del General Barrios, y se le dio un contrato.

Unos días antes del 3 del corriente, me fui á embarcar. Ante su protesta consignada en su correspondencia del 66, rehusó ser un cómplice de un sistema de corrupción, hasta que se le dio un contrato, trabajó contra su voluntad, contra sus intereses, contestó que no tomaría aquel sueldo mandado por la sangre del General Barrios, y se le dio un contrato.





